



El sistema educativo bajo presión modernizadora

Reestructuración e internacionalización del sistema productivo e ideales formativos cambiantes: nuevos desafíos al sistema educativo

El sistema educativo austriaco ha sido, hasta bien entrada la década de los noventa, un modelo caracterizado en general por la práctica ausencia de polémicas y problemas estructurales. Un éxito avalado por la sintonía existente con el mercado de trabajo y la aceptación del modelo entre los jóvenes. En los 90 comenzaron a aflorar, sin embargo, cada vez más tensiones en la transición de la enseñanza obligatoria a la enseñanza secundaria y también en el paso de este nivel al ciclo superior. Las causas de estos desafíos a las instancias educativas habría que buscarlas en la reestructuración del sistema productivo, y, por ende, de las actividades profesionales, en la internacionalización económica, y también en la cambiante actitud de la población hacia la educación.

La aparición de disonancias en las mencionadas encrucijadas del sistema educativo (al término de la enseñanza obligatoria y después de completarse la secundaria) nos remite a la función distribuidora de recursos humanos de la formación, y a la necesidad de adaptar currículos, y también estructuras formativas, a las cambiantes demandas (y oportunidades) del mercado de trabajo. El presente artículo intenta esbozar un panorama de los problemas y de las reformas emprendidas hasta ahora en el ámbito de las enseñan-

zas profesional y universitaria. Se utilizarán para ello datos extraídos de estadísticas oficiales (cifras sobre mercado de trabajo, censo, microcensos, etc.), interpretados en parte para los fines de este artículo.

Problemas en la transición de la enseñanza básica a la postobligatoria

Hasta mediados de los 90 existía entre gestores e investigadores del sistema educativo la creencia generalizada de que un 98 por ciento de los jóvenes pasaba a matricularse en una formación cualquiera una vez cumplidos los 9 años de escolarización obligatoria. A nadie le preocupó especialmente si esos jóvenes terminaban o no esa enseñanza postobligatoria. La sorpresa fue, por lo tanto, mayúscula cuando, al analizarse las estadísticas oficiales sobre alumnos en edad de completar la escuela secundaria, se comprobó que hasta entonces tan sólo se habían tenido en cuenta los datos sobre el inicio de la formación, ignorándose cuántos jóvenes interrumpían los estudios. Tanto el censo nacional como varios microcensos reflejaban un rápido incremento del número de jóvenes en edades "críticas" y desvinculados del sistema educativo. El



Arthur Schneeberger

Instituto de investigación en FP de la economía, Viena

El número de plazas de aprendizaje disponibles en Austria ha ido reduciéndose durante el decenio de 1990 hasta llegar a ser la quinta parte del inicial, lo que ha originado un auténtico malestar: esta coyuntura cierra la vía habitual de transición hacia la vida activa para las personas más frágiles de la escala social. La evolución se debe no sólo a los cambios demográficos sino también a las transformaciones económicas y tecnológicas. Es necesario actualizar por consenso modelos superados de formación profesional y reestructurar vías formativas que favorezcan la igualdad de consideración entre la formación profesional y la formación general. Se trata por un lado de desanclar la formación profesional, haciendo posible la continuación de estudios para los titulados del segundo ciclo, y por otro de reimprimir a las formaciones superiores el atractivo conveniente para una economía terciaria que cuenta con un fuerte nivel tecnológico.



Cuadro 1:

Opciones educativas de los jóvenes terminada la escuela obligatoria

Estimación a partir de datos censales y estadísticas educativas

Curso escolar	BPS/ FP inicial	BMS	BHS*	AHS	no siguen formación alguna	Conjunto de población comparada	Total
	%	%	%	%	%	%	
1970/71	48,8	12,3	6,2	14,3	18,4	100,0	104.200
1975/76	47,3	16,3	9,1	14,8	12,5	100,0	123.100
1985/86	46,7	15,8	16,3	16,3	4,9	100,0	115.800
1990/91	47,4	13,9	20,8	16,6	1,3	100,0	96.100
1995/96	40,2	14,0	22,7	20,2	2,9	100,0	93.800
1996/97	38,6	14,0	24,4	21,1	1,9	100,0	97.100
1997/98	39,9	13,9	25,7	20,5	-	100,0	98.971*

*Alumnos de décimo curso.

BPS = FP inicial o de primer grado (Escuela a tiempo parcial para aprendices)

BMS = FP específica de grado medio

BHS = FP de grado superior (permite el acceso a estudios universitarios)

AHS = Bachillerato, rama general (permite el acceso a estudios universitarios)

Fuente: BIQ; BMBWK; elaboración propia.

(¹) **Lassnigg L. y Schneeberger: A.** Transition from Initial Education to Working Life. investigación encargada por el Ministerio Federal de Educación y Cultura: Viena, julio 1997, págs. 14 y ss. y 65 y ss.. Sobre este tema veáse también: **Steiner M., Lassnigg L.** Schnittstellenproblematik in der Sekundarstufe, en la revista austriaca de pedagogía *Erziehung und Unterricht*, Nr. 9-10 / 2.000, Viena, págs. 1063 y ss

(²) *Entwicklungen und Probleme des Lehrstellenmarktes. Befunde und Perspektiven* (Cuadernos del *Institut für Bildungsforschung der Wirtschaft*, Nr. 108), Viena, marzo 1998, págs. 35 y ss.

(³) Un estudio empírico realizado en Austria en 1998 revela que más del 80 % de los titulados de escuelas profesionales habían encontrado plaza de aprendizaje ya a finales de junio. El estudio documenta también un porcentaje de éxito sensiblemente menor entre las muchachas. Un fenómeno que se repite en otoño del mismo año en las cifras de solicitantes sin plaza formativa. **Härtel P.** Berufsinformation für eine Arbeitswelt im Wandel, en la revista austriaca de pedagogía *Erziehung und Unterricht*, Nr. 9-10 / 2.000, Viena, pág. 1084.

censo de 1991 recogía nada menos que un 4,8 % de jóvenes de 15 años, el 11,2% de los de 16 y el 18,3 % de los de 17 fuera del sistema educativo. (¹)

El cuadro 1 describe los itinerarios formativos escogidos por los jóvenes en las últimas tres décadas en Austria después de cubrir los nueve años de escolarización obligatoria. Destaca la “desaparición estadística” de la categoría “no sigue estudio alguno” a partir de mediados de los noventa. La ausencia se explica porque la suma de jóvenes incluidos en todos los niveles escolares supera con mucho la población total de los grupos de edad correspondientes. Responsables de esta paradoja son, por una parte, el aumento del número de alumnos repetidores o que han empezado varios itinerarios formativos a partir del décimo curso y, como segunda fuente de error, las imprecisiones en la recogida de datos para algunas categorías estadísticas. (²)

Al parecer, estos jóvenes difíciles de registrar estadísticamente por las instancias educativas constituyen uno de los problemas centrales de la política educativa desde mediados de los 90. Al mismo tiempo que crece el interés por adquirir una mayor cualificación y por acceder al ciclo superior de la enseñanza secundaria, ha surgido desde 1.996 un serio problema de integración sociolaboral, completamente

desconocido, para aquellos jóvenes que no quieren estudiar en una escuela profesional, o no encuentran una plaza formativa en su región de residencia, ni son aceptados como aprendices por las empresas. Expertos en el mercado de trabajo culpan de esta situación, en primer lugar, al déficit de cualificaciones básicas, escolares y humanas, y a la escasa flexibilidad de los jóvenes que insisten en estudiar su “empleo soñado”, a pesar de la falta de plazas de aprendizaje en esos sectores.

Después de exponer las líneas maestras, debemos examinar, aunque sea a grandes rasgos, los aspectos institucionales, demográficos y económicos de la problemática para intentar ilustrar sus múltiples causas. Un vistazo a la evolución estadística de la oferta de plazas de aprendizaje revela que, a principios de los noventa, no existía aún la situación descrita en los párrafos anteriores.

Todos los años, a finales de septiembre, los jóvenes en busca de una plaza de aprendizaje saben ya (o deberían saber) si han tenido suerte o no. (³) Entre 1.992 y 1.996 la oferta de plazas formativas se desplomó literalmente. El saldo entre solicitantes y oferta pasó, como se ve en el Cuadro 2, de 12.000 plazas sin cubrir a 4.600 solicitantes sin empresa donde realizar su formación.



La evolución demográfica, factor explicativo insuficiente

Es indudable que entre 1992 y 1996 la presión demográfica incidió sensiblemente sobre la oferta de puestos de aprendiz. El aumento en ese periodo del número de jóvenes en edad de matricularse (15 años) fue del diez por ciento (cfr. Cuadro A-6). A pesar de ese incremento, el volumen de jóvenes de 15 años en 1996 ha de considerarse bajo (un 24% menor) si lo comparamos con las cifras de principios de los 80. De cualquier forma, desde 1996 el retroceso demográfico registrado, por sí solo, no ha sido capaz de suavizar las tensiones en el sistema educativo austriaco surgidas a mediados de la década en el paso de la escuela básica a la enseñanza media postobligatoria. En los años 70 y 80 el sistema educativo y el mercado de trabajo austriacos habían sido, además, capaces de absorber un volumen superior de jóvenes salidos de la enseñanza obligatoria. Debe haber, por tanto, otros factores económicos y sociales responsables de los problemas mencionados además de la simple evolución demográfica. La mejora de la situación a partir de 1996 se explica fundamentalmente por el fomento de la oferta de plazas formativas, las subvenciones a empresas formadoras, la oferta de enseñanza complementaria (cursos, formaciones de aprendices de formación, preaprendizajes, clases de recuperación para el título de escolaridad obligatoria) y algunas innovaciones (nuevas escuelas profesionales, oferta actualizada de empleos cualificados y otros nuevos).

Estrategias de fomento del mercado de plazas formativas y medidas innovadoras desde 1996

A pesar de haberse suavizado el balance negativo del mercado de plazas formativas –gracias a un amplio abanico de medidas⁽⁴⁾, como estímulos financieros a empresas formadoras, programas de apoyo a jóvenes con problemas y sin posibilidades de acceder a un puesto de aprendiz, instrucción complementaria (cursos, formaciones de aprendices de formación)⁽⁵⁾ o propuestas de nuevo cuño (nuevas ramas de FP, contratos especiales de preaprendizaje)– el número de estudiantes que a finales de septiembre no han encontrado aún una plaza formativa si-

Cuadro 2: Aspirantes a una plaza de aprendizaje y diferencial oferta-demanda, a finales de septiembre de los años respectivos

Año	Demanda de plazas formativas	Oferta de plazas formativas	Oferta/demanda sin cubrir	Plazas formativas por demandante
1992	3.957	16.086	12.129	4,1
1993	5.139	10.098	4.959	2,0
1994	4.986	7.750	2.764	1,6
1995	5.563	5.719	156	1,0
1996	7.924	3.282	-4.642	0,4
1997	9.032	3.791	-5.241	0,4
1998	7.323	2.311	-5.012	0,3
1999	4.957	2.616	-2.341	0,5
2000	4.906	3.098	-1.808	0,6

Fuente: AMS (Oficina Austriaca de Empleo): datos sobre el mercado de trabajo, diferentes ejercicios; elaboración propia.

gue siendo alto. Ello muestra los primeros éxitos en la implementación de la oferta educativa complementaria, pero evidencia al mismo tiempo la existencia de un problema de integración complejo y persistente, de naturaleza estructural y por lo tanto no achacable sólo o principalmente, a razones demográficas. Una primera enumeración de esos factores no demográficos incluiría, al menos, los siguientes aspectos:

- Desaparición progresiva de puestos de trabajo escasamente cualificados y, aumento de las exigencias de competencias básicas, sociales y cognitivas, en todos los niveles de la formación profesional (especialmente en las escuelas previas a la secundaria preuniversitaria)
- Reorientación de la economía y de las profesiones hacia el sector servicios; en el sector industrial se observa un comportamiento diferenciado según el *input* tecnológico de las diferentes ramas;
- Elevados costes de mano de obra⁽⁶⁾ en la formación de aprendices y, en los años noventa, incremento de las retribuciones a los aprendices muy por encima del nivel salarial estipulado en los convenios colectivos.⁽⁷⁾ Unas retribuciones que sólo se correspondían con la productividad esperada durante o después del periodo de aprendizaje en determinadas situacio-

(4) Conviene diferenciar entre medidas innovadoras y medidas de apoyo a la oferta de plazas formativas, aunque algunas iniciativas no sean fácilmente encuadrables en ninguna de las dos categorías. Las numerosas medidas introducidas por el gobierno federal, en estrecha colaboración con los agentes sociales en 1.997 (Plan para Aprendices, Programa Extraordinario del Gobierno Federal), 1998 (Plan Nacional de Acción por el Empleo, NAP, Ley de Garantía Formativa para Jóvenes) y 1999 (Reforma Fiscal 2000) aparecen descritas, de acuerdo a la clasificación mencionada arriba, en: **Schlögl P:** Maßnahmen und Initiativen im Zusammenhang mit der Situation am Lehrstellenmarkt. Hintergrund und Entwicklungen, en la revista austriaca de pedagogía *Erziehung und Unterricht*, Nr. 9-10 / 2.000, Viena, págs. 1118 y ss.

(5) Ministerio Federal de Asuntos Económicos: *Informe sobre Formación Profesional 1.999*, Viena, mayo 1.999: en 1998, por ejemplo, casi el 11 por ciento de los contratos de aprendizaje estaban acogidos a medidas públicas de fomento laboral; a ello se añadían unos 2.500 jóvenes en "cursos" y unos 1.700 en "fundaciones", págs. 45 y ss.



nes: déficit de personal, profesiones formativas actuales con un elevado y específico nivel de cualificación, aspirantes a plaza de aprendizaje motivados y cualificados para alcanzar las metas de la formación.

□ Cambios en la asignación de personas formadas a trabajos y en las aspiraciones educativas y profesionales de la población, que acarrearán cambios en el flujo de alumnos hacia determinadas opciones formativas.

□ Mejores cualificaciones educativas y generaciones más numerosas en los años 80, que crearon una reserva de titulados de formación profesional.

□ Profesiones desfasadas o económicamente no relevantes en ramas de actividad que demandan nuevos especialistas;

□ El *boom* de titulados en escuelas profesionales de grado superior (BHS) podría tener, a pesar de su escaso peso en el conjunto del sistema, consecuencias en la dinámica formativa de determinadas profesiones técnicas y comerciales. El incremento va del 5 % de titulados BHS en el grupo de 60 a 64 años al 14 % en el segmento de 25 a 29 años.

A las nuevas exigencias de cualificación profesional aparecidas tendríamos que añadir, por consiguiente, cambios en las expectativas educativas, desconocidos hace sólo una generación, que la población deposita en los jóvenes. Unas expectativas que no han encontrado correspondencia en la oferta educativa existente al término de la escolarización obligatoria. Hoy se espera que todos los jóvenes se matriculen tras la enseñanza obligatoria en una escuela profesional o un instituto de bachillerato. La incorporación inmediata a la vida laboral y la renuncia a una formación posterior son decisiones cada vez más inusuales y opuestas a las expectativas de los jóvenes y su entorno. Es discutible, como ya hemos señalado, si esas expectativas han sido recogidas rápida y adecuadamente en la plataforma educativa del sistema dual de formación profesional (empresa + escuela a tiempo parcial) y en los institutos de formación profesional del segundo ciclo de secundaria. El resultado de ese retraso son los problemas de adaptación surgidos en

esa "transición"; aunque habría que destacar, de cualquier forma, que existen numerosas aproximaciones explicativas diferentes a las causas del problema.

Es evidente, por último, que el cambio en las expectativas (y valores) de padres y jóvenes no es algo que haya evolucionado por separado; guarda relación con procesos reservados al ámbito educativo (revalorización de los estudios superiores, ampliación de la oferta regional), y se alimenta, asimismo, con la información sobre la posición de los diferentes niveles de cualificación en el mercado de trabajo. Un mercado que en Austria, como en cualquier país, está marcado por los diferentes discursos sobre economía de la educación⁽⁶⁾; al menos en términos generales (cfr. Cuadro A-2). Con la reducción paulatina de oportunidades laborales en el sector primario, así como en algunas industrias básicas y en otras de escaso *input* tecnológico, las personas de bajas cualificaciones pierden también oportunidades de integración sociolaboral. En las ramas más dinámicas del sector servicios, y también en profesiones industriales, se reclaman, cada vez más, una serie de competencias básicas técnicas y humanas.

Las respuestas al insuficiente número de plazas de aprendiz han sido variadas. Además de ampliarse la oferta escolar - sobre todo para obtener la titulación de la enseñanza obligatoria- se han puesto en marcha medidas complementarias a la oferta existente, cursos y formaciones de aprendices específicas, así como otras iniciativas de fomento del mercado de plazas formativas. Se discutieron, igualmente, enfoques alternativos como, por ejemplo, la sustitución del sistema dual de formación profesional por "institutos integrales de capacitación"; propuestas que, sin embargo, no cosecharon el consenso necesario. Actualmente se ensaya, a una escala numérica muy reducida, el denominado preaprendizaje ("*Vorlehre*"), un programa apoyado también por la administración laboral, que permite acceder al primer año de la enseñanza profesional formal después de un curso, o más, de aprendizaje preparatorio.

Las primeras evaluaciones de cursos y formaciones de aprendices específicas muestran que una parte importante de los jóvenes acogidos a estas medidas logran

⁽⁶⁾ La importancia de los costes de mano de obra a la hora de establecer el balance coste-beneficio, aparece recogido, para diferentes sectores y profesiones, en un innovador estudio del *Institut für Höhere Studien*, **Lassnigg L., Steiner P.**: Die betrieblichen Kosten der Lehrlingsausbildung (*Materialien zu Wirtschaft und Gesellschaft*, Nr. 67), Viena, junio 1.997, págs 23 y ss. Para unos costes brutos de 182.100 chelines por año y aprendizaje (1995), los autores calculan unos costes salariales del 74 %.

⁽⁷⁾ Mientras el aumento salarial neto previsto en los convenios colectivos se situó en un 9 por ciento entre 1990 y 1996, la retribución a los aprendices subió un 21 por ciento en la "Industria", 15 por ciento en "Pymes y Servicios" y un 11 por ciento en "Comercio": **Schneeberger A., Kastenhuber B.**: Kosten und Nutzen der Lehrlingsausbildung. Entwicklung, Struktur und Forschungsergebnisse (Cuadernos del *Institut für Bildungsforschung der Wirtschaft*, Nr. 105), Viena, agosto 1997, págs. 9 y ss. Las retribuciones a los aprendices, establecidas por las instancias educativas y empresariales, reflejan, a mi entender, la competición por atraer aprendices vivida en la larga fase de escasez (superada) de aspirantes a plazas formativas.

⁽⁸⁾ Sobre aproximaciones teóricas a la interconexión entre empleo, salarios y nivel de estudios puede consultarse: **Williams G.**: The Economic Approach. In: Burton R. Clark (ed.): *Perspectives on Higher Education*. Berkeley - Los Angeles - London, First Paperback Printing, 1987, págs. 81 y ss.



Cuadro 3:

Población en edad laboral según nivel de estudios terminados; 1999

Edad	Ens. obligatoria	BPS/ FP inicial	BMS	AHS	BHS	Superior*	Total	miles
	%	%	%	%	%	%	%	
20 - 24	15,3	39,5	9,4	19,1	15,0	1,7	100,0	475,8
25 - 29	16,2	39,9	9,9	11,0	14,7	8,3	100,0	600,5
30 - 34	17,0	43,4	11,0	7,7	10,5	10,4	100,0	715,0
35 - 39	18,5	43,1	11,7	6,7	9,4	10,6	100,0	700,1
40 - 44	23,1	41,6	12,1	5,5	7,6	10,0	100,0	593,5
45 - 49	28,7	40,3	10,5	4,7	7,0	8,8	100,0	517,1
50 - 54	30,4	42,1	9,6	3,8	6,4	7,8	100,0	484,3
55 - 59	34,4	38,1	10,7	5,0	6,2	5,6	100,0	524,2
60 - 64	47,0	31,4	9,2	3,3	5,3	3,8	100,0	376,2
20 a 64	24,3	40,4	10,6	7,5	9,3	7,9	100,0	4.986,7

Ens. obligatoria: sin título de formación posterior a los 9 años de escuela obligatoria.

Abreviaturas: véase cuadro 1

*incluye centros de estudios superiores afines (escuelas de magisterio, etc.)

Fuente: Statistik Austria; Mikrozensus-Jahresergebnisse; elaboración propia.

incorporarse a una formación normal de aprendices (cursos: un 50 por ciento; formaciones de aprendices: un 30 por ciento, aunque la formación en estos organismos se concibe más bien como programa de integración social para jóvenes en general de bajo rendimiento). Se podría utilizar este resultado como prueba de la importancia que tienen medidas integradoras y "puentes" para la transición entre el final de la escolarización obligatoria y el acceso a una formación profesional más cualificada en empresas y escuelas. No hay que olvidar además que los cambios en las condiciones de vida y en el desarrollo de los jóvenes están retrasando la adquisición de la madurez formativa. En comparación con Austria, muchos países postergan, de hecho, el acceso a la formación profesional algunos años.

De cualquier forma, Austria apenas disponía de la plataforma educativa adecuada cuando afloraron los agudos problemas en el mercado de plazas formativas, ya que predominaba la imagen de un modelo integrador, sin fisuras, que absorbía automáticamente a todos los titulados de la escuela obligatoria.

Otro instrumento estadístico para evaluar el resultado de los esfuerzos integradores es contemplar el "output" de las vías de

enseñanza y formación secundaria superior. Podemos hablar de éxito en el primer ciclo de la formación postobligatoria si la proporción de jóvenes que abandonan (el ciclo medio superior) disminuye o, al menos, no registra un aumento significativo. El cuadro 3 ofrece una referencia empírica a partir de datos recogidos en el microcenso de 1999.

Ese año, el 85 por ciento de la población entre 20 y 24 años poseía una titulación en una formación o enseñanza postobligatoria, frente a un 15 por ciento sin titulación reconocida. Dos tercios de esta cifra, aproximadamente, habrían asistido a una escuela profesional o instituto, pero sin haber terminado los estudios.⁽⁹⁾

La evolución podría calificarse, por lo tanto, y respetando las limitaciones expresivas de las estadísticas, como un éxito en conjunto. Sobre todo si, además, consideramos la elevada tasa de actividad y el bajo nivel de paro entre los menores de 25 años. Sólo el 4,4 por ciento de las personas entre 15 y 24 años estaba desempleado en Austria en septiembre de 2.000. La media de la UE era del 16,4 por ciento.⁽¹⁰⁾ Este contexto permite entender la sorpresa al surgir los problemas de transición entre los diferentes escalones educativos y la falta de "cursos puente" y medidas integradoras hasta mediados de

⁽⁹⁾ **Schneeberger A., Kastenhuber B.:** Berufliche Bildung im Strukturwandel. Perspektiven und Optionen, cuadernos del ibw, Nr. 112, Viena, 1999, págs 102 y ss.

⁽¹⁰⁾ Fuente: Eurostat



Cuadro 4:

Evolución del número de aprendices por sector económico

Año	Artesanía PYMES, servicios	Industria	Comercio	GKV*	Trans- porte	Turismo, tiempo libre	Sectores externos a la Cámara	Otros**	Total
1990	76.120	21.815	26.352	687	2.689	13.941	3.912	-	145.516
1991	74.499	21.327	25.080	759	2.711	12.767	3.956	-	141.099
1992	73.297	20.097	23.402	781	2.698	11.801	3.951	-	136.027
1993	72.449	18.076	22.251	728	2.565	11.562	3.728	-	131.359
1994	71.332	16.278	21.586	708	2.348	11.475	4.027	-	127.754
1995	69.805	14.850	20.212	708	2.126	11.363	4.313	-	123.377
1996	68.942	13.837	19.006	699	1.770	11.589	4.089	-	119.932
1997	69.307	13.973	18.684	682	1.832	12.145	5.006	-	121.629
1998	69.092	14.442	18.925	786	2.065	13.031	5.255	1.903	125.499
1999	68.493	14.275	19.119	875	2.259	13.515	6.316	2.499	127.351

* Seguros médicos, sanidad

**) Instituciones dependientes de la admón. de justicia, centros tutelares de menores y centros formativos independientes

Fuente: Estadística sobre aprendices de la Cámara de Comercio austriaca.

los 90. Desde entonces se han creado algunos mecanismos importantes aunque se precisa más tiempo para evaluar con detenimiento los efectos de esas medidas (nuevos cursos y formaciones de aprendices específicas, nuevas profesiones de formación o el preaprendizaje, así como cursos para obtener el título de la enseñanza obligatoria)

Es comprensible, pues, a la vista de esta favorable situación general, el enorme esfuerzo desarrollado desde mediados de los noventa por los agentes sociales y las administraciones públicas (nacional y regionales) austriacas. Y ello a pesar de la vertiginosa transformación de las estructuras productivas y las repercusiones de la internacionalización económica y del mercado de trabajo. A pesar de que los esfuerzos en materia de política educativa para mejorar el paso de la escolarización obligatoria a una formación cualificada (entre los 15 y 16 años) han perdido relevancia mediática, se sigue constatando un intenso trabajo por parte de políticos e investigadores. Cada vez cala más la convicción de que estas dificultades en la "primera transición" escolar están íntimamente ligadas a problemas estructurales propios del proceso de terciarización de la economía y que la evolución demográfica, per se, es incapaz de solucionarlos.

Respuestas a las transformaciones estructurales

Las transformaciones sufridas por el sistema educativo de capacitación profesional remiten a profundos cambios registrados en la estructura del empleo a finales de los 90 en Austria. El aumento de las oportunidades laborales en el *sector servicios* se manifiesta, por recurrir sólo a un indicador, en el aumento de más de medio millón de asalariados en dichas actividades entre 1987 y 1998, para un crecimiento total de la población activa de 3,4 a 3,8 millones. En las profesiones del sector secundario -con algunas excepciones cuantitativamente importantes como la construcción, la industria electrotécnica y de manejo de maquinaria-, por el contrario, se registró en el mismo periodo una pérdida de 50.000 puestos de trabajo.⁽¹¹⁾

El análisis del cambio por sectores es igualmente revelador. La participación del sector terciario en el conjunto de la población activa pasó del 59 al 65 por ciento entre 1.985 y 1.995. Una proporción que el Instituto Austriaco de Investigación Económica prevé que en el 2.005 alcance, incluso, el 70 por ciento.⁽¹²⁾ La participación del sector secundario en el conjunto de la población activa ha bajado y continuará cayendo hasta el 2.005 según

⁽¹¹⁾ Schneeberger, Kastenhuber, 1999, op.cit., pág. 130.

⁽¹²⁾ Biffl G., Kratena K.: Die Zukunft der österreichischen Berufs- und Qualifikationslandschaft bis 2005, WIFO Instituto Austriaco de Investigación Económica, noviembre 2000, pág. 17.



la estimación anterior, ya que el aumento de empleo en las ramas de fuerte contenido tecnológico no podrá compensar la contracción registrada en actividades como el textil y la industria básica (cfr. cuadros A-4 y A-5).⁽¹³⁾

Estos cambios en la evolución del mercado de trabajo han provocado transformaciones profundas en la actitud formadora de las empresas (la proporción de aprendices en la industria ha descendido, por ejemplo, del 15 al 11 por ciento del total de aprendices) y motivado, al mismo tiempo, la aparición de una demanda renovadora de currículos y perfiles formativos del primer ciclo de FP; una expectativa que se ha traducido, de hecho, en presión innovadora (sin respuesta por parte del estamento educativo). Se podría entender, por tanto, esa reducción cuantitativa de la oferta formativa de la industria, a pesar del comportamiento diferenciado por ramas, como una reacción al déficit de mano de obra especializada.

Sorprendente es la situación en el apartado *comercio*, donde se aprecia una reducción superior a la media en la oferta de puestos de aprendiz. Una caída que no se corresponde con una disminución del empleo en el sector. Las razones serían, por una parte, una oferta desfasada de profesiones de formación, que ya no responden a las necesidades de las empresas, y, por otra, canales alternativos de contratación. El interés de determinadas actividades comerciales, como la venta de materiales de construcción o los centros de jardinería, por los perfiles profesionales y currículos que cubran más específicamente sus actividades revela la importancia de la primera razón antes señalada. Un interés al que, entretanto, se ha correspondido con la introducción de una serie de profesiones de formación renovadas, entre las que destaca la de "Empleo en comercio minorista", una capacitación diseñada en módulos optativos que permiten una especialización por actividades comerciales.

En *Turismo* la reducción del número de aprendices es, en conjunto, inapreciable. La oferta de plazas formativas en la mayoría de las regiones era satisfactoria también a finales de los noventa. La evolución del mercado de trabajo explica esta estabilidad. Junto a mano de obra espe-

cializada en áreas técnicas o comerciales, que en Austria se suele contratar principalmente a través de institutos de formación profesional, existe en el comercio minorista y el turismo una oferta permanente de puestos que permiten una cómoda incorporación a la vida activa a los estudiantes del sistema dual.

Desde 1996 se han creado, o actualizado, 92 profesiones de formación. En total, la actualización afecta a la tercera parte de toda la gama formativa.⁽¹⁴⁾ Además de modificarse currículos ya existentes, introduciendo módulos, por ejemplo, los agentes sociales y el Ministerio de Asuntos Económicos y Laborales crearon profesiones de formación completamente nuevas. Al acicate original, la falta de plazas de aprendiz que desencadenó en 1996 una especie de sacudida general en las instancias educativas, se ha ido sumando progresivamente otro estímulo renovador: la insuficiente cobertura de la (creciente) demanda de especialistas en tecnologías de la información y la comunicación (TICs). Un déficit que la formación profesional inicial también se ha propuesto remediar.

Desde 1997 hay nuevas profesiones de formación para el campo de las TICs. También hay que destacar la creación en 1999 de unas escuelas profesionales que ofrecen una cualificación de 4 años en *Tratamiento de Datos y TICs*, inexistentes hasta entonces en ese nivel educativo. Con ello se abrieron en el primer ciclo de capacitación profesional dos importantes itinerarios formativos para la sociedad de la información, eliminándose, además, la obligatoriedad de vincular unos estudios profesionales de esa duración a la obtención de título de secundaria superior (*Matura*, bachillerato que concede el acceso universitario). A pesar del escepticismo inicial, se pueden constatar ya algunos éxitos de la diversificación formativa en el sector de las TICs:

□ La demanda para acceder a las nuevas escuelas profesionales de tecnologías de la información superó la oferta de plazas, y ello a pesar de la tan extendida opinión sobre la falta de atractivo de ese tipo de centros. La escuela profesional dura 4 años, incluido un periodo de prácticas, y ofrece dos titulaciones: "Procesamiento y

⁽¹³⁾ Biffel G., op.cit., pág. 21.

⁽¹⁴⁾ Cámara de Comercio austriaca: *Neue Lehrberufe*, Viena, octubre 2000, pág. 1.



gestión de datos” y “Técnico en telecomunicaciones e informática”

□ A finales de octubre de 2000 había ya más de un millar de aprendices de “Técnico informático” y más de 300 de “Vendedor informático”.⁽¹⁵⁾ Junto al amplio currículo de la profesión de formación “Técnico informático” se ofrecen otras cualificaciones específicas: “Electrónica-TI”; “Técnico en sistemas de comunicación-oficinas”; “Técnico en sistemas de comunicación- gestión de datos”; “Informático”; “Comercio de sistemas informáticos y telecomunicación”.

Respuestas a las cambiantes aspiraciones formativas y profesionales: *dobles cualificación integrativa y adicional*

Una de las razones de la creciente afluencia de jóvenes a itinerarios formativos de la secundaria superior es el gran atractivo que les ofrece la vía de la “*dobles cualificación integrativa*” (bachillerato profesional), o BHS. El porcentaje de jóvenes que escogen el BHS en el décimo curso (tras la enseñanza obligatoria) ha pasado del 6 por ciento a comienzos de los 70 al 26% hoy en día (cfr. cuadro 1). Si observamos los *input* y *output* de las diferentes alternativas de la secundaria postobligatoria comprobamos, sin embargo, que se ha producido y se produce aún un trasvase importante del bachillerato general, AHS, hacia ramas profesionales (cfr. cuadros 1 y 3). Aunque esta actitud encierra un comprensible afán de probar diversas posibilidades formativas, es, en última instancia, una expresión de los nuevos objetivos profesionales...

Además de las reflexiones y esfuerzos pedagógicos para incrementar el número de titulados en estudios atractivos, y al mismo tiempo selectivos, de la secundaria superior, todas las instancias competentes en política educativa apremiaron la introducción de una oferta educativa que facilitara la obtención de una “*dobles cualificación adicional*” (el derecho al acceso universitario después de una formación profesional). Para una parte de los jóvenes, iniciar con 14 ó 15 años la “*do-*

bles cualificación integrativa” (BHS), el bachillerato profesional, es un objetivo formativo demasiado ambicioso. Por ello a lo largo de los noventa se fueron añadiendo a la tradicional posibilidad existente para adultos otras opciones para conceder la “*dobles cualificación adicional*” (profesional y general) a los titulados de escuelas de FP inicial y de grado medio, convalidándose los conocimientos y titulaciones adquiridos en estos estudios.

Asimismo, y para mantener el atractivo de las vías de cualificación medias (aprendizaje, institutos de FP) y responder a los cambiantes ideales profesionales, se crearon nuevas fórmulas para obtener la “*dobles cualificación adicional*” (título de bachillerato, *Matura*, tras la formación profesional), es decir, nuevas modalidades de acceso universitario: academias profesionales, examen de bachillerato profesional e ingreso en Politécnicos (creados en 1994) sin *Matura*. El examen de bachillerato profesional (título homologable al de bachillerato general), introducido en 1997, recibió una buena acogida entre los titulados del sistema dual, estudiantes con tres años completos en un instituto de cualificación profesional, escuelas de enfermería y del ámbito técnico-sanitario. En 2000 había 4.000 personas en cursos preparatorios del examen.⁽¹⁶⁾

El motor de estos procesos y esfuerzos, como la ampliación de la oferta regional de institutos profesionales o la introducción del examen de bachillerato profesional o tecnológico, es la exigencia de valoración equitativa, o para decirlo en términos internacionales, la reivindicación de igualdad entre la enseñanza profesional y la general (“*parity of esteem*”). Una de las señas de identidad educativas de las sociedades de tradición liberal-democrática. La enorme importancia concedida al acceso al ciclo educativo superior también a través de la enseñanza profesional es otra manifestación de la dinámica sociocultural del proceso modernizador. La inserción social (“*soziale Inklusion*”), la igualdad de oportunidades en el acceso a la educación postobligatoria debe ser algo universal, sobre todo cuando aumenta el bienestar. *Talcott Parsons* ha demostrado – a escala macro – cómo los factores socioculturales son estímulos claves de la dinámica modernizadora.⁽¹⁷⁾

⁽¹⁵⁾ Fuente: Encuesta entre las Cámaras regionales de Comercio

⁽¹⁶⁾ Schlögl, 2000, op.cit., pág. 1120.

⁽¹⁷⁾ Parsons T.: *Das System moderner Gesellschaften*. Weinheim-Múnich, 4. edición, 1996; anteriormente: Juventa Verlag, Múnich, 1972; Título original “*The System of Modern Societies*”, Prentice Hall, Inc., Englewood Cliffs, New Jersey, USA.



Internacionalización

La internacionalización del mercado de trabajo pone en cuestión tanto los contenidos como las estructuras del sistema educativo. Mientras que su estrecha vinculación a determinadas tradiciones culturales protege a la enseñanza profesional de la presión exterior, las instituciones del ámbito de la *Higher Education* están más expuestas a esas dinámicas. La razón podría ser la reglamentación para acceder a determinadas profesiones, pero, sobre todo, el aumento en la movilidad de la mano de obra altamente especializada. También algunos mecanismos como la evaluación por baremos de referencia (*benchmarking*) tienen su relevancia y erosionan bases tradicionales de la formación académica.

Austria está especialmente expuesta a esta situación. La estructura educativa formal de su población entre 30 y 34 años condena al país a una posición peculiar dentro del ámbito europeo. Junto con Italia, Austria presenta la cuota más baja de titulados superiores (cfr. cuadro 5), pero, al mismo tiempo, también el porcentaje más elevado de titulados en la enseñanza secundaria. A pesar de que estos extremos guardan, de todas formas, una coherencia educativa, la baja tasa de titulados superiores azuza en Austria una polémica pública que genera entre los estudiantes sentimientos encontrados. Por una parte se afirma a menudo que poseemos una de las tasas de titulados universitarios más bajas a escala internacional, pero, por otra, nos lamentamos de las malas perspectivas laborales de las carreras universitarias tradicionales. Esto último, avalado por datos sobre la distribución laboral de titulados superiores, podría también entenderse como una prueba más de la presión modernizadora. (cfr. cuadro 7 y A-3 a A-5).

Una de las causas de la baja tasa de licenciados superiores en un país económicamente tan desarrollado como Austria, es el papel que juega el BHS (bachillerato profesional) como sustituto de las carreras universitarias de grado medio de otros países. Una prueba de ello es el porcentaje de titulados BHS frente al de licenciados universitarios o de centros superiores (NUS) en profesiones del ámbi-

Cuadro 5: Nivel de estudios del grupo de edad 30 - 34 años de acuerdo a las categorías Eurostat. Ámbito europeo, 1997; Datos en %

País	Bajo	Medio	Alto	Total
Austria	17,0	72,2	10,8	100
Alemania	14,3	61,1	24,6	100
Finlandia	14,0	59,8	26,2	100
Suecia	14,9	55,7	29,5	100
Dinamarca	17,6	53,7	28,8	100
Francia	28,5	49,8	21,7	100
Países Bajos	27,9	46,6	25,6	100
<i>Promedio UE 15</i>	<i>33,4</i>	<i>44,6</i>	<i>22,0</i>	<i>100</i>
Grecia	36,3	40,6	23,1	100
Italia	50,3	39,8	9,9	100
Bélgica	28,8	39,3	31,9	100
Irlanda	37,7	33,9	28,4	100
Reino Unido	42,3	32,1	25,5	100
Luxemburgo	47,8	30,6	21,6	100
España	52,3	21,7	26,1	100
Portugal	69,5	16,5	14,0	100

Fuente: EUROSTAT, *Educación en la Unión Europea*, 1998, pág. G2

to científico, oficina, administración o banca, así como entre cargos directivos de empresas o de la administración (cfr. cuadro A-3). En la geografía del sistema educativo deberíamos ubicar este singular papel del BHS en una zona difícil de precisar entre el nivel superior de la secundaria y el ciclo educativo terciario. El cuadro 6 ilustra perfectamente esa singularidad. En la categoría "enseñanza post-secundaria no terciaria" Austria tiene 15 puntos sobre la media, y al mismo tiempo un -17 en carreras universitarias cortas.

Los resultados del último censo nacional, la mejor fuente para estudiar la distribución de titulados por actividades profesionales, confirman el carácter de mano de obra especializada de los titulados BHS, por una parte, y la fuerte presencia en el sector servicios públicos de licenciados universitarios y, aún más fuerte, de titulados en otros estudios superiores (cfr. cuadro A-3). Ese reparto por actividades económicas y profesiones de los diferentes itinerarios formativos superiores y, en concreto, la fuerte absorción



Cuadro 6:

Porcentaje de titulados en estudios postsecundarios por países (1998)

Referencia	Titulados en edades comparables en % (redondeado)					
	Post-secundaria, no terciaria	Al menos 2 años educ. terciaria no universitaria	Carreras de 3 a 5 años	Carrera larga o muy larga	Segunda carrera tras otra más breve	columnas 2 + 5 = % postsecundaria
Austria	24	11	1	13	-	49
Promedio OCDE	9	11	18	6	4	44
<i>Desviación</i>	<i>15</i>	-	<i>-17</i>	<i>7</i>	<i>-4</i>	<i>5</i>
EE.UU	7	9	33	-	15	49
Japón	-	30	28	-	3	58
Finlandia	1	28	16	15	1	60
Reino Unido	-	11	33	2	12	46
Francia	1	18	18	6	6	43
Alemania	16	13	5	11	-	45
P. Bajos	1	1	33	1	2	36
Suiza	16	-	8	12	1	36
Italia	2	-	1	14	3	17

Fuente: OCDE 2000; elaboración propia.

desde hace décadas de titulados superiores por el sector público empezó a ponerse en cuestión en los 90 por razones presupuestarias. Y para responder mejor a las transformaciones del mercado de trabajo de titulados superiores, y el paralelo incremento de universitarios, se han introducido algunos cambios, en primer lugar *fuera* del sector universitario tradicional (introducción de las univ. políticas 1994; univ. privadas 2000); unas novedades que, muy probablemente, no van a eliminar a largo plazo el imperativo modernizador sobre la enseñanza superior pública.

De hecho, durante los años noventa el mercado de trabajo ha obligado a los licenciados universitarios a reorientarse profesionalmente, sobre todo hacia actividades vinculadas a la economía (cfr. cuadro 7). La presencia de titulados universitarios y de centros superiores ha crecido en 5 años en el terciario privado del 23 al 28 por ciento, mientras en el sector público ha bajado del 62 a casi el 60 por ciento. Esa dinámica económica de cam-

bio también se extiende al terreno político-ideológico. Por ejemplo en la discusión sobre la contratación de nuevos docentes. Por una parte, la administración ha alcanzado un tope en la capacidad inversora para ampliar la oferta universitaria pública, pero, por otra, existe un incremento de oportunidades laborales al hilo de la internacionalización e informatización; una demanda que en parte no se cubre. Para ello sería necesaria una modernización de las estructuras y currículos universitarios y de la enseñanza postsecundaria en general; algo sobre lo que existe unanimidad en líneas generales - pero no sobre detalles- entre los interlocutores políticos y educativos.

Siempre existió la preocupación sobre el escaso número de titulados universitarios y los posibles daños que esta carencia de capital humano podía ocasionar a la competitividad de la economía nacional, pero esos temores no fueron, hasta bien entrada la década de los noventa, lo suficientemente fundados como para desencadenar una reforma estructural del ciclo



Cuadro 7:

Distribución de la población activa por sector económico y nivel de estudios, 1994 – 1999

Sector económico	Ens. obligatoria	BPS/ FP 1	BMS	AHS	BHS	UNI	Total
1994	%	%	%	%	%	%	%
Actividades agropecuarias y silvicultura	14,8	5,1	6,1	1,3	1,8	0,6	7,0
Sector secundario	36,5	40,3	21,7	15,4	28,8	14,1	32,8
Sector servicios (privado)	33,7	39,7	36,9	45,2	38,2	23,4	36,6
Sector servicios (público)	15,0	14,9	35,3	38,0	31,1	61,9	23,6
Total	100,0	100,0	100,0	99,9	99,9	100,0	100,0
en miles	1086,5	1520,5	411,0	206,0	341,6	315,0	3880,5
1999	%	%	%	%	%	%	%
Actividades agropecuarias y silvicultura	13,1	5,0	6,1	1,7	2,0	0,5	6,0
Sector secundario	35,0	39,1	19,5	14,6	24,7	12,0	30,7
Sector servicios (privado)	36,1	40,5	38,2	47,5	40,5	27,6	38,5
Sector servicios (público)	15,8	15,4	36,2	36,2	32,9	59,8	24,8
Total	99,8	100,1	100,2	99,8	100,1	99,8	100,0
en miles	856,6	1655,4	422,2	239,8	377,1	358,1	3909,0
%-Diferencial: 1994 – 1999							
Actividades agropecuarias y silvicultura	-1,7	-0,1	0,0	0,4	0,2	-0,1	-1,0
Sector secundario	-1,5	-1,2	-2,2	-0,8	-4,1	-2,1	-2,1
Sector servicios (privado)	2,4	0,8	1,3	2,3	2,3	4,2	1,9
Sector servicios (público)	0,8	0,5	0,9	-1,8	1,8	-2,1	1,2
Total*	0,0	0,0	0,0	0,1	0,2	-0,1	0,0
1994-1999: en miles	-229,9	134,9	11,2	33,8	35,5	43,1	28,5

*Desviación por redondeo

UNI = Título universitario, de escuelas superiores y centros de ciclo superior

Otras abreviaturas: véase Cuadro 1

Fuente: Statistik Austria, Mikrozensus-Jahresergebnisse; elaboración propia, véanse también cuadros A-4 y A-5

superior de la secundaria y de las universidades (en 1994 se abrieron los primeros Politécnicos). Encuestas efectuadas a empresarios y otros análisis del mercado de trabajo mostraban un escaso número de compañías con problemas para contratar titulados de carreras universitarias técnicas. Aludiendo a datos similares, un prestigioso catedrático de economía hablaba en las conclusiones de un estudio sobre economía nacional de una necesidad "prácticamente inconsciente" entre los agentes económicos de aumentar la cuota de licenciados universitarios en las empresas.⁽¹⁸⁾

A mi entender, el principal estímulo para la diversificación de los estudios universitarios en la segunda mitad de los noventa ha sido el incremento del número de estudiantes de secundaria con título de bachillerato (*Matura*). La presión modernizadora no se puede explicar exclusiva, ni convincentemente, a partir de meras transformaciones tecnoeconómicas. La internacionalización y la demanda de mano de obra especializada en TICs han introducido, sin duda, nuevas exigencias al sistema educativo, pero si queremos entender la múltiple causalidad (policausalidad) del proceso no debemos des-

(18) Tichy G.: Technologie und Bildung. Heinz Handler (edit.): *Wirtschaftsstandort Österreich. Wettbewerbsstrategien für das 21. Jahrhundert*, Ministerio Federal de Asuntos Económicos, Viena, febrero, 1996, pág. 109.



preciar otro aspecto clave: el creciente deseo de integración social (temor a la exclusión), y el consiguiente interés de los estudiantes por posicionarse mejor en el mercado de trabajo.

Una tesis que no se contradice con el déficit de mano de obra cualificada en tecnologías de la información. Desde 1999 las empresas del sector de las TICs piden sin descanso medidas para paliar la carencia de personal especializado. La discusión de fondo revela, sin embargo, especial interés por los titulados de forma-

ción profesional de grado superior (BHS), tanto en su forma convencional (14 a 19 años)⁽¹⁹⁾ como en su variante especial de educación de adultos⁽²⁰⁾, y en nuevas universidades politécnicas, así como por la eliminación de obstáculos a la contratación de especialistas extranjeros. Nadie, apenas, ha pedido más egresados de carreras universitarias tradicionales (6 a 8 años de media para conseguir la licenciatura); tan sólo se discute actualmente, a instancias de algunas universidades, la introducción de un bachillerato específico para informáticos.

⁽¹⁹⁾ p.ej. HTL para tratamiento y gestión de datos

⁽²⁰⁾ se exige poseer el título de bachillerato (general o profesional) pero la formación no se considera de grado superior.



Anexo

Cuadro A-1:

Nivel de estudios de la población activa (*Labour Force*), 1999

Edad (en años)	Ens. oblig.	BPS/ FP 1	BMS	AHS	BHS	Universi- tario**	Total	
	%	%	%	%	%	%	%	en miles
15 - 19	70,8*	17,3	6,9	3,1	1,9	0,0	100,0	201,8
20 - 24	14,3	51,6	11,0	7,4	14,1	1,5	100,0	343,0
25 - 29	14,4	43,9	11,0	7,5	14,3	9,0	100,0	503,1
30 - 34	14,1	45,1	11,0	7,3	10,9	11,5	100,0	620,4
35 - 39	16,2	44,0	11,8	7,0	9,9	11,1	100,0	613,5
40 - 44	20,4	42,8	12,3	5,5	8,0	10,9	100,0	513,9
45 - 49	25,3	41,8	10,6	5,0	7,6	9,7	100,0	433,3
50 - 54	25,6	44,1	9,6	4,1	7,2	9,3	100,0	369,4
55 - 59	25,8	39,4	9,8	6,0	8,7	10,3	100,0	236,6
60 - 64	38,4	28,0	9,3	3,6	4,8	16,0	100,0	43,4
65 - 69	65,9	9,1	9,0	3,5	1,3	11,1	100,0	15,4
70 - 74	57,0	14,6	7,4	2,5	2,8	15,8	100,0	8,6
75 y +	49,7	15,6	5,3	3,3	6,8	19,3	100,0	6,7
Total	21,9	42,3	10,8	6,1	9,6	9,2	100,0	3909,0

Enseñanza obligatoria: sin cualificación después de cumplir los 9 años de enseñanza obligatoria.

Abreviaturas: véase cuadro 1

*El 89 por ciento de esta cifra (unas 127.400 personas) eran jóvenes matriculados en el sistema educativo dual.

**se incluyen también otros estudios superiores (escuelas de magisterio, etc.)

Fuente: *Statistik Austria*; Microcensos- Resultados anuales; Estadísticas sobre aprendices; elaboración propia.

Cuadro A-2:

Indicadores del mercado de trabajo de acuerdo al nivel de cualificación, 2000

Nivel de cualificación	Población activa (1998)	Parados 6/2000	Puestos de trabajo sin cubrir 6/2000	Tasa de paro 6/2000(*)	Relación columnas 3 y 4; 6/2000
Ens. obligatoria	852.800	70.741	20.784	8,3	3,4
BPS	1.628.000	57.589	16.070	3,5	3,6
BMS	424.600	10.863	1.140	2,6	9,5
AHS	208.700	4.730	21	2,3	(**)
BHS	374.200	7.564	1.554	2,0	4,9
Superior	336.000	4.691	436	1,4	10,8
Otros	-	209	-	-	-
Total	3.824.300	156.387	40.005	4,1	3,9

(*) Tasa de paro respecto al total de la población activa

(**) Valor no relevante

Fuente: AMS (Oficina Austriaca de Empleo); *Statistik Austria*; elaboración propia.



Cuadro A-3:

Distribución de la población activa por ámbito profesional y nivel de estudios terminados, 1991; Datos en porcentajes por columna

Familias profesionales	Ens. obligatoria	BPS/FP 1	BMS	AHS	BHS	Univer-	NUS*	Total
	%	%	%	%	%	%	%	%
Actividades agropecuarias y silvicultura	9,2	5,0	8,5	1,1	1,7	0,8	0,3	6,0
Ind. básica	6,5	4,7	1,4	0,8	0,6	0,2	0,1	4,1
Ind. manufacturera	16,6	24,5	6,4	3,3	3,5	0,8	0,2	16,0
Construcción y afines	7,1	7,1	1,3	0,6	0,6	0,2	0,0	5,2
Transporte, maquinistas	13,4	11,8	4,4	6,5	3,2	1,0	0,3	9,8
Directivos y empleados ámbito comercial, marketing	8,6	13,4	9,1	10,4	8,4	5,3	0,7	10,4
Sector servicios, FF.AA	23,8	14,9	13,2	13,5	6,5	2,6	3,1	15,9
Administrativos en general y banca	8,1	11,5	33,8	33,9	31,0	7,2	2,9	15,1
Ingeniería y ciencias naturales, personal cualificado	1,0	2,8	4,3	6,4	26,7	13,3	0,4	4,5
Sanidad, personal cualificado	0,2	0,2	7,7	5,1	0,9	16,6	4,5	2,4
Docentes, educadores	0,6	0,5	4,6	6,3	7,8	22,0	81,8	4,3
Altos cargos de la admón. y empresas	0,6	1,5	2,4	4,4	5,8	11,6	0,3	2,2
Profesiones ámbito de la jurisprudencia, humanidades, cultura, prensa, deportes	1,3	1,0	2,4	6,7	2,7	17,9	5,3	2,6
Empleos no cualificados	3,0	1,1	0,6	0,9	0,5	0,5	0,1	1,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
en miles	1084	1492	480	158	65	198	65	3684

BMS = FP específica de grado medio
 AHS = Bachillerato general
 BHS = FP de grado superior
 NUS = Superior no universitaria

Fuente: *Statistik Austria, Volkszählung* (censo nacional 1991); elaboración propia.



Cuadro A-4:

Distribución de la población activa por sector económico y nivel de estudios, 1994 (en miles)

Sector económico	Ens. obliga- toria	BPS/ FP 1	BMS	AHS	BHS	UNI.	Total
	%	%	%	%	%	%	%
Sector primario	14,8	5,1	6,1	1,3	1,8	0,6	7,0
Energía y agua; minería	0,9	1,7	1,1	0,7	1,6	1,2	1,3
Ind. alimentaria	2,8	3,1	1,5	0,8	1,2	0,5	2,3
Textil; calzado	4,0	1,7	1,7	1,0	1,4	0,7	2,2
Papel; artes gráficas	2,9	3,1	1,9	1,9	1,8	1,4	2,6
Química; caucho; materias plásticas	2,1	1,9	1,4	1,7	2,4	1,3	1,9
Vidrio; material construcc.	1,3	1,2	0,7	0,3	0,9	0,3	1,0
Siderurgia y metalurgia	3,8	5,1	3,2	1,5	2,9	1,5	3,9
Ind. mecánica y automotriz	2,6	4,4	1,8	1,8	4,7	1,4	3,3
Ind. electrotécnica y de componentes informáticos	2,3	2,5	1,6	1,7	4,5	2,7	2,5
Muebles, joyería, instrumentos musicales	2,6	3,0	1,6	0,8	1,2	0,5	2,3
Construcción	11,3	12,7	5,2	3,2	6,2	2,6	9,6
Sector secundario	36,5	40,3	21,7	15,4	28,8	14,1	32,8
Comercio, mantenimiento y asistencia técnica	13,4	20,6	13,4	11,9	10,9	6,1	15,3
Hostelería y gastronomía	8,3	5,5	4,4	4,0	4,0	1,0	5,6
Transportes y comunicaciones	6,2	8,4	4,6	7,5	5,2	1,5	6,5
Bancos y seguros	1,3	2,2	7,7	11,5	9,4	3,7	3,8
Actividades inmobiliarias; alquiler de vehículos	4,6	3,0	6,8	10,2	8,6	11,1	5,4
Sector terciario (privado)	33,7	39,7	36,9	45,2	38,2	23,4	36,6
Admón. pública; FF.AA	3,8	5,7	11,8	14,8	9,2	7,1	6,7
Educación	1,6	1,0	4,2	7,5	10,9	33,8	5,4
Sanidad y servicios sociales	5,4	3,9	15,0	8,6	7,7	13,6	6,9
Otros servicios públicos y privados	4,2	4,3	4,3	7,1	3,2	7,5	4,6
Sector terciario (público)	15,0	14,9	35,3	38,0	31,1	61,9	23,6
Total	100,0	100,0	100,0	99,9	99,9	100,0	100,0
en miles	1086,5	1520,5	411,0	206,0	341,6	315,0	3880,5

UNI.=Título universitario, de escuelas superiores y centros de ciclo superior

Fuente: Statistik Austria, Mikrozensus-Jabresergebnisse; elaboración propia.



Cuadro A-5:

Distribución de la población activa por sector económico y nivel de estudios, 1999 (en miles)

Sector económico	Ens. obliga- toria	BPS/ FP 1	BMS	AHS	BHS	UNI.	Total
	%	%	%	%	%	%	%
Sector primario	13,1	5,0	6,1	1,7	2,0	0,5	6,0
Energía y agua; minería;	0,9	1,7	1,1	0,5	1,7	0,8	1,3
Ind. alimentaria	2,7	2,7	1,4	1,0	0,9	0,7	2,1
Textil; calzado	3,2	1,4	1,1	0,7	0,8	0,3	1,6
Papel; artes gráficas	2,7	2,7	1,8	2,0	1,7	1,4	2,3
Química; caucho; materias plásticas	1,7	2,0	1,2	1,3	2,4	1,8	1,9
Vidrio; material construcc.	0,8	0,9	0,6	0,3	0,6	0,2	0,7
Siderurgia y metalurgia	4,3	5,5	2,4	1,8	3,4	1,3	4,1
Ind. mecánica y automotriz	2,3	4,1	2,3	1,1	3,3	1,8	3,0
Ind. electrotécnica y de componentes informáticos	2,1	2,3	1,8	2,5	4,3	2,4	2,4
Muebles, joyería, instrumentos musicales	2,3	3,1	1,2	0,4	0,8	0,4	2,1
Construcción	11,8	12,8	4,6	2,9	4,9	0,8	9,2
Sector secundario	35,0	39,1	19,5	14,6	24,7	12,0	30,7
Comercio, mantenimiento y asistencia técnica	13,7	20,4	14,7	14,1	12,3	6,6	15,9
Hostelería y gastronomía	9,2	6,0	4,7	5,7	3,3	1,0	5,8
Transportes y comunicaciones	6,2	8,3	4,8	7,2	6,2	3,0	6,7
Bancos y seguros	1,5	2,1	7,5	9,5	7,7	3,8	3,7
Actividades inmobiliarias; alquiler de vehículos	5,5	3,7	6,6	11,0	11,0	13,2	6,4
Sector terciario (privado)	36,1	40,5	38,2	47,5	40,5	27,6	38,5
Admón. pública; FF.AA	3,3	5,1	11,5	13,1	8,2	7,2	6,4
Educación	1,7	1,4	3,9	7,3	11,6	30,1	5,7
Sanidad y servicios sociales	5,6	4,9	16,5	8,2	9,2	15,5	7,9
Otros servicios públicos y privados	5,2	4,0	4,4	7,5	3,8	7,0	4,8
Sector terciario (público)	15,8	15,4	36,2	36,2	32,9	59,8	24,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,1	99,9	100,0
en miles	856,6	1655,4	422,2	239,8	377,1	358,1	3909,0

UNI.=. Título universitario, de escuelas superiores y centros de ciclo superior.

Fuente: Statistik Austria, Mikrozensus-Jahresergebnisse; elaboración propia.



Cuadro A-6:

Evolución demográfica del grupo de edad de 15 años Ajuste censal del periodo 1981 – 1999, estimación hasta el 2015

Año	Margen inferior de la estimación	Actualización tras ajuste - Media estimativa*	Margen superior de la estimación
1981		128 658	
1982		127 355	
1983		126 300	
1984		123 319	
1985		116 784	
1986		111 108	
1987		106 375	
1988		99 697	
1989		95 943	
1990		94 608	
1991		91 233	
1992		88 969	
1993		88 846	
1994		89 281	
1995		93 065	
1996		98 016	
1997		98 900	
1998		96 345	
1999		94 643	
2000	94 432	94 448	94 464
2001	94 209	94 265	94 320
2002	93 940	94 034	94 133
2003	94 211	94 357	94 511
2004	94 361	94 564	94 780
2005	94 611	94 874	95 153
2006	96 202	96 539	96 896
2007	97 340	97 746	98 195
2008	97 540	98 036	98 565
2009	96 076	96 666	97 296
2010	93 020	93 710	94 443
2011	91 491	92 286	93 134
2012	89 400	90 320	91 282
2013	85 768	86 824	87 922
2014	82 882	84 078	85 316
2015	81 877	83 229	84 623

Actualización datos demográficos

Estimación

*considerando emigración y fecundidad medias

Fuente: Statistik Austria (ajuste del censo y estimaciones)